

“A veces hay que dar pelea: la violencia también es defensa”

“¿Todavía no has leído a Mariana Enriquez?” ha sido la frase del verano. La autora del momento vaticina una era dominada por dioses crueles.

Texto NOELIA RAMÍREZ



"Una vez conocí a una persona que no estaba leyendo *Nuestra parte de noche*", tuiteó el librero y autor Xacobe Pato. Dio en el clavo. Si existiese un barómetro de la portada más fotografiada (y recomendada) en redes este estío, lo lideraría la del último premio Herralde. Esa que ofrece múltiples dimensiones a los miedos y terrores que nos acechan. Enviamos un cuestionario a Mariana Enriquez (Buenos Aires, 1973), la autora que todos recomiendan, y esto fue lo que nos contestó:

¿Seduces más la oscuridad en tiempos inciertos?

A mí me seduce siempre porque creo que todos los tiempos son de incertidumbre. Además soy argentina. Aquí la incertidumbre es la normalidad.

¿Cómo lleva el furor por la novela?

¡No me doy cuenta! Es decir: veo *posteos* en redes sociales, intuyo el entusiasmo de los lectores, me llegan mensajes y comentarios, pero con la pandemia, y especialmente desde Buenos Aires, donde hoy la situación es muy compleja, lo que sucede "afuera", incluso lo que pasa con cuestiones más como la novela, me resulta bastante irreal.

Si es así, si hay furor, me alegro mucho.

¿Cree que ha influido la pandemia?

Quizá; por un lado es un libro oscuro y triste, de modo que parece inadecuado para estos tiempos. Pero también es una novela que propone un mundo radicalmente distinto al que vivimos, otra realidad en la que sumergirse, personajes fuertes, trama... La verdad sincera es que no lo sé, pero si alguien encontró una especie de alivio en algo que escribí, me da satisfacción y es un gigantesco halago.

Le interesa analizar el "mal atávico" de la sociedad.

Es algo permanente de lo que no podemos escapar; trato de explicarme por qué es imposible dejar de hacer daño.

Defiende las reacciones violentas.

La violencia también puede ser una forma de defenderse. De alguien que quiere doblegarte, por ejemplo; entiendo las reacciones violentas ante el avasallamiento del estado, de una pareja que ejerce de esa manera la dominación y tantas situaciones en las que es necesario dar una pelea.

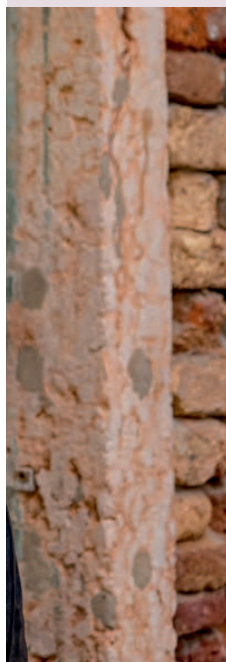
John Cage componía con el *I Ching* y Philip K. Dick o Yeats usaban el tarot en su proceso creativo. ¿Se han escondido sus aficiones? ¿Molesta?

Crear es muy parecido a hacer magia, pienso que sencillamente se trata de tener miedo a que se los acuse de supersticiosos o irracionales. De la misma manera se esconde el gusto por los relatos de terror, las leyendas urbanas, las devociones paganas; o cuando se habla de la ciencia ficción o el terror como géneros menores. Es algo que pasará con el tiempo, si es que logramos dejar atrás estos prejuicios que son muy tontos ya. Uno puede tener todas esas aficiones, y más, y no ser un tonto antivacunas o conspiranoico; tampoco son motivo de burla. Son una forma de acercarse estéticamente a lo oculto, que a muchos nos ayuda y nos divierte y nos fascina.

"Los dioses se comportarán como la gente que los crea". ¿Qué dioses estamos creando este extraño 2020?

Ninguno nuevo, creo. Los dioses crueles siempre serán los dominantes.

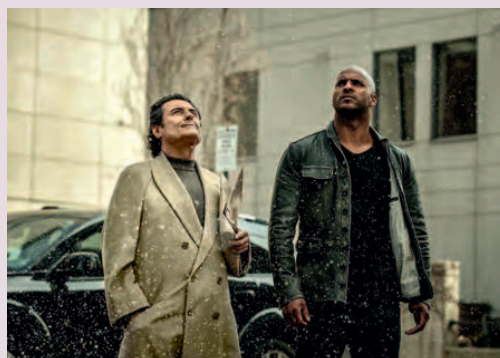
“Uno puede tener afición por la magia, el terror o las leyendas urbanas, y mucho más, y no ser un tonto antivacunas o conspiranoico”



'AFTER' MARIANA

*¿Qué ver después de 'Nuestra parte de noche'?
¿Cómo curar el mono de terror atávico? Las Bloody
Girls, las teóricas del terror favoritas de Internet,
vienen al rescate con tres recomendaciones.*

Texto ELENA ALBÁN Y AIDA MÉNDEZ



De dioses e ídolos

Basada en el libro homónimo del siempre estimulante Neil Gaiman, por qué no adentrarse en la serie *American Gods* (Bryan Fuller, Michael Green, 2017). En su primer día fuera de la cárcel, Sombra conoce al Señor Miércoles, para el que comienza a trabajar como guardaespaldas en un peligroso viaje por Estados Unidos. Juntos van en busca de antiguos dioses que están cayendo en el olvido para enfrentarse a los nuevos ídolos, más poderosos a medida que monopolizan la atención de los humanos. El universo mitológico de cada cultura, las leyendas y las creencias vertebran tanto la novela de Enriquez como la serie.



Mujeres decapitadas

En *Muere, monstruo, muere* (Alejandro Fadel, 2018), Cruz, un oficial de la policía rural, viaja a una zona perdida de la cordillera de los Andes para investigar una serie de violaciones y decapitaciones de mujeres. David, interno en un centro psiquiátrico, es el único sospechoso, pero tanto él como la gente de la zona culpan a un monstruo que se aparece sin más explicación. Una película con una atmósfera macabra y absorbente, fruto de la mezcla de géneros, desde el gore y la serie B más extrema hasta las reflexiones más autorales. Una propuesta visual de lo que desprende *Nuestra parte de noche*.



La secta de Kubrick

Eyes Wide Shut (Stanley Kubrick, 1999) nos adentra en una antigua secta secreta de gente rica y poderosa, con una jerarquía al estilo de la que plantea en su novela Mariana Enriquez. En este caso, la película se ve abandonada a las fantasías eróticas más perversas en lugar de a lo sobrenatural. Tom Cruise es un respetable y exitoso médico neoyorquino con una familia modelo que se replanteará su vida aparentemente perfecta al quedar fascinado por la voluptuosidad y el misterio de este nuevo mundo. Una película hipnótica y sensual con un universo propio por el que dejarse llevar.